



Notas y Reflexiones

Después de la Segunda Guerra Mundial, un grupo de jóvenes románticos, atraídos por el interés y el sentido de solidaridad que les había inspirado España durante la Guerra Civil, se dio a la tarea de crear los estudios hispanistas en cuatro universidades checos. Desde el comienzo desarrolló entre ellos un redón egresado de la Universidad Masaryk de Brno, Oldřich Belic.

In memoriam

Oldřich Bělič

Jarmila Jandová

Departamento de Literatura

Universidad Nacional de Colombia

El día 13 de junio de 2002, a la edad de 82 años, falleció en la ciudad de Brno el prestigioso hispanista checo Profesor Doctor Oldřich Bělič, Comendador de la Orden de Isabel la Católica.

El nombre del Profesor Bělič está unido a la fundación misma del hispanismo checoslovaco. Aún siendo Checoslovaquia un país con una gran tradición en filología, lingüística y teoría literaria, todavía a mediados del siglo xx no poseía una carrera universitaria de español. Ello no quiere decir que el idioma español y sus literaturas fuesen desconocidos para el público checo; el idioma se enseñaba en cursos de servicios a nivel universitario y en academias de lenguas, mientras que la literatura española se venía traduciendo al checo desde el siglo xix (en 1838 se publicó en Praga la primera traducción de las *Novelas ejemplares*). Sin embargo, no existía el hispanismo ni como disciplina científica ni como carrera universitaria.

Después de la Segunda Guerra Mundial, un grupo de jóvenes romanistas, animados por el interés y el sentido de solidaridad que les había inspirado España durante la Guerra Civil, se dio a la tarea de crear los estudios hispánicos en cuatro universidades checas. Desde el comienzo descolló entre ellos un recién egresado de la Universidad Masaryk de Brno, Oldřich Bělič.

El futuro hispanista había nacido el 9 de junio de 1920 en Násedlovice, una pequeña ciudad del sur de Moravia, hijo de un profesor de bachillerato. Su tierra natal, cálida y amable, donde abundan los buenos vinos, le dio un temperamento fogoso y una energía inagotable, y su padre le inculcó el amor a la docencia, que lo acompañó siempre. El joven cursó parte de sus estudios secundarios en el Liceo de Nîmes, donde llegó a dominar el francés como si fuera su segunda lengua materna, y en otoño de 1939 se inscribió en la carrera de francés y checo de la Universidad Masaryk de Brno. Sin embargo, el 17 de noviembre las universidades checas fueron cerradas por los nazis y no fue hasta terminada la guerra que los estudiantes checos pudieron regresar a las aulas.

La agitada historia mundial de la década del 30 y el 40 no pudo menos que marcar al joven Bělič en sus años de formación. En particular durante su permanencia en Nîmes había sentido vivamente las repercusiones de la Guerra Civil española (allí llegaban refugiados de España). Desde entonces empezó a interesarse por la cultura española, alimentando así una vieja curiosidad despertada en él por la obra cumbre de Cervantes, que había leído en traducción al checo siendo todavía un niño. La clausura de las universidades checas lo obligó a estudiar el español en buena parte como autodidacta. Además de unos cursos ofrecidos por la empresa de calzado Bat'a, donde trabajó durante la guerra, su principal apoyo fue un diccionario de quince mil vocablos que cargaba para todas partes —la gente pensaba que era tan religioso que ni por un momento podía dejar el libro de rezos!

En 1947, recién vinculado a la Universidad Palacký de Olomouc como catedrático en el área de francés, Bělič recibió un encargo importante por parte del rector: el de crear un área de español. Así nació el primero de los cuatro centros de estudios hispánicos en Checoslovaquia; le siguieron los de Praga, Brno y Bratislava. En Olomouc Bělič estaba solo. Tenía que programar, preparar y dictar todos los cursos de la carrera. Sólo en 1951, al conseguir la colaboración de Eugen Spálený para los cursos de idioma y de Oldřich Tichý para los de

lingüística, pudo empezar a dedicarse a la literatura española e hispanoamericana. En 1954 fue nombrado Profesor Asociado para esta especialidad.

Hay que destacar que Bělič escogió el hispanismo dejando de lado otras opciones más fáciles. Podía seguir cómodamente una carrera de profesor universitario de francés. Habría podido incluso dedicarse a la música, para la cual tenía grandes dotes. No sorprende, pues por el lado de su madre provenía de la familia del célebre compositor Bohuslav Martinů. Era un buen cantante y guitarrista, y en su temprana juventud tocaba el clarinete y el acordeón en los bailes de su pueblos —por eso, decía, no aprendió a bailar. En fin, habría podido dedicarse a una carrera distinta. Pero escogió el hispanismo, donde todo estaba por hacer.

Desde el comienzo Bělič trazó tres líneas para el desarrollo del hispanismo checo: docencia, investigación y extensión universitaria o divulgación. Las tres líneas de trabajo exigían, a su vez, la realización de otra tarea: la de crear las condiciones materiales necesarias, es decir, formar las bibliotecas, elaborar gramáticas basadas en la lingüística moderna, escribir textos de historia literaria y general de España y Latinoamérica, preparar antologías para los cursos de literatura ... Fue una tarea formidable en aquella época de la Guerra Fría, en la que los contactos de la sociedad checa con el mundo occidental eran restringidos, y con la España de Franco, nulos.

Sin embargo, mediante canjes y donaciones y gracias a su propia producción académica, el profesor Bělič y sus colegas lograron lo aparentemente imposible: en poco tiempo contaban ya con una biblioteca pequeña pero representativa para su área del saber. Eran jóvenes y entusiastas, como casi todo el personal docente, pues la Universidad de Olomouc, fundada en el siglo XVI y cerrada en el XIX, había sido recién reabierto al finalizar la guerra.

En Olomouc, la universidad más pequeña del país, el hispanismo alcanzó el mayor desarrollo de los cuatro centros mencionados. En reconocimiento a la extraordinaria capacidad académica de Bělič, el Ministro de Educación le solicitó trasla-

darse a Praga para seguir desarrollando los estudios hispánicos en la Universidad Carlos IV. En 1958 Bělič llegó a formar parte del cuerpo docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la principal universidad del país, fundada por el Emperador Carlos IV en 1348.

Volvamos a las líneas de trabajo trazadas por Bělič para el naciente hispanismo checo. Al reflexionar sobre la orientación de la investigación, el Profesor concluyó que ésta debía integrarse lo más pronto posible en el panorama internacional. Pero, ¿cómo lograrlo sin una trayectoria previa? Aquí pudo valerse de su sólida formación en teoría literaria y lingüística, ampliada por su conocimiento de idiomas. Bělič era políglota; además de su idioma materno y el eslovaco, leía, hablaba y escribía perfectamente el francés y el español, dominaba el inglés, ruso y alemán, leía en italiano, portugués y polaco, era capaz de entender un texto en catalán, gallego y serbocroata. Se le ofrecía, pues, la posibilidad de trabajar la problemática de las literaturas hispánicas con los métodos de la teoría literaria checa (recuérdese el Círculo Lingüístico y la Escuela de Praga) y eslava (particularmente el Formalismo Ruso).

En este espíritu, pero abierto a las reflexiones de teóricos occidentales, sobre todo hispanos, escribió Bělič la mayor parte de su vasta producción académica. Como investigador, nunca perdió de vista la docencia y la divulgación. Es más, para él la investigación, docencia y extensión universitaria eran sólo tres aspectos, íntimamente relacionados, del quehacer académico. Por ello publicó sus investigaciones tanto en checo como en español y, ocasionalmente, en francés. Los trabajos en checo iban dirigidos a los estudiantes de los primeros semestres y al público general; los otros, a los estudiantes avanzados y de posgrado, a los pares académicos y al público internacional. Su voluminosa bibliografía incluye, además de artículos, textos universitarios, prólogos y epílogos y notas (a obras literarias españolas traducidas al checo por otros hispanistas), un número importante de libros.

El hilo conductor de toda su actividad investigativa era, según sus propias palabras, la preocupación por lo específica-

mente español y latinoamericano, por la originalidad de la creación literaria en español y su contribución a la literatura universal. Esta preocupación determinó su interés por ciertos temas y problemas, como la novela picaresca y el realismo, la periodización de la evolución literaria, el verso español.

Siguiendo esta orientación, Bělič escribió (en checo) su primer libro de investigación, *Vicente Blasco Ibáñez, su concepción del mundo y su método de creación* (1953). Para dilucidar el método de creación del escritor valenciano, se apoya en la teoría del realismo. Desde una perspectiva similar está concebido también el trabajo "La novela picaresca española y el realismo" (1963), publicado en checo (con un extenso resumen en español) y posteriormente en forma de tres artículos de revista en español, "La novela picaresca española y el realismo", "La novela picaresca como orden artístico" (revisado, con el título de "Los principios de composición en la novela picaresca", en *Análisis de textos hispanos* [Madrid, 1977]) y "Cervantes y la picaresca". Bělič demuestra que la novela picaresca española es literatura realista (aunque con ciertas limitaciones), y como tal, una de las primeras manifestaciones del realismo moderno en Europa. Contra la opinión general, demuestra también que la novela picaresca española tiene una estructura narrativa o composición rigurosamente elaborada. Esta investigación le valió a Bělič la promoción a Profesor Titular en la especialidad de las literaturas hispánicas. Vale la pena anotar que en Checoslovaquia (y hoy en la República Checa) la promoción a la titularidad ha sido y sigue siendo un proceso complicado y los candidatos que logran cumplir todos los requisitos son finalmente nombrados en esta categoría por el Presidente de la República.

Veintiséis trabajos dedicó Bělič a Cervantes, la mayoría de ellos en checo con el objetivo de difusión de la obra del gran español. Sus tesis principales se hallan expresadas en español en los artículos "Cervantes y la novela picaresca", "La estructura de 'El coloquio de los perros'", "Rinconete y Cortadillo en Praga", "El papel del diálogo en 'El coloquio de los perros'". Un vigésimo séptimo trabajo, empezado pocos años antes

de la muerte del profesor como una especie de síntesis, quedó inconcluso.

La búsqueda de lo específicamente español e hispanoamericano es también la nota característica de los trabajos "sintéticos" del Profesor Bělič. De los publicados en checo en forma de libro o de texto universitario —*Historia de la literatura española* (1957), *Literatura española* (1968), *Breve historia del teatro español* (1977, 1980), *Historia de la literatura española* (con J. Forbelsky, 1984) — podríamos citar a título de ejemplo los capítulos o pasajes sobre el intercambio literario hispano-francés en la Edad Media, los cantares de gesta españoles, la lírica medieval, la convivencia del elemento culto y el popular en la literatura española durante toda su historia, el Renacimiento español, el teatro español del Siglo de Oro como uno de los tres grandes sistemas dramáticos europeos que se formaron en los siglos XVI y XVII, el Romanticismo en España, las Vanguardias ... Y en cuanto a autores individuales, la lista sería muy larga. A todo ello hay que agregar grandes trabajos sobre las literaturas chilena y cubana de cuya historia, periodización y obras individuales comenzó a ocuparse durante sus varias estancias en Chile y en Cuba como profesor visitante.

En los años 60 el Profesor Bělič empezó a interesarse por la problemática del verso español. En 1968, luego de ser elegido Director del Departamento de Lenguas Romances (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Carlos IV), concibió la idea de crear un subárea de versología hispánica en el área de español. Sin embargo, en 1970, durante las purgas que siguieron a la invasión soviética de Checoslovaquia, fue destituido del cargo de Director; es más, durante los trece años siguientes se le impidió salir del país. A pesar de ello, siguió investigando. Fruto de sus indagaciones fueron el artículo "El español como material del verso" (Valparaíso, 1972) y un trabajo extenso, "En busca del verso español" (Praga, 1975), en homenaje a Pedro Henríquez Ureña. Finalmente, su investigación versológica culminó en la obra titulada *Verso español y verso europeo: Introducción a la teoría del verso*

español en el contexto europeo (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2000, 675 págs.). Sobre las bases de la versología moderna, principalmente eslava, y en una confrontación constante de todas las modalidades del verso español con los sistemas versales de doce idiomas europeos, el autor se propone hallar la especificidad o personalidad del verso español en el concierto poético europeo y americano. Con esta obra culminó su vida de investigador.

El relato de los méritos del Profesor Bělič no sería completo si no mencionáramos sus traducciones de obras literarias españolas al checo. La labor de traductor la entendía como parte de la divulgación o extensión universitaria, una de sus tres líneas de actividad académica. Según sus palabras, uno de los deberes sagrados del hispanista era el de contribuir al acercamiento cultural entre el público checo y el mundo hispanohablante. Por eso, en la medida en que sus múltiples obligaciones se lo permitían, se dedicó a la traducción, escogiendo obras y autores importantes y difíciles como *Lazarillo de Tormes*, *Tirano Banderas* o los *Diarios* de Cristóbal Colón.

Durante su larga carrera docente el Profesor Bělič formó a decenas de hispanistas que hoy trabajan en diversas universidades e instituciones culturales del país y del exterior, enseñan en el nivel secundario o se dedican a la traducción. La capacidad de enseñanza, investigación y publicación en español aumentó en 1968, luego de que el Profesor Bělič fundara, junto con el historiador Josef Polišenský, el Centro de Estudios Iberoamericanos de la Universidad Carlos IV, cuyo anuario *Iberoamericana Pragensia* sigue publicándose. A medida que iba creciendo el prestigio internacional del Profesor Bělič, empezaron a llegar para estudiar con él alumnos de otros países: búlgaros, cubanos, chilenos, finlandeses, húngaros. Fue además tutor de doctorandos no sólo checos, sino también extranjeros, especialmente cubanos y chilenos.

Los méritos investigativos y docentes del Profesor Bělič le ganaron un temprano reconocimiento internacional. Para citar sólo dos voces, Helmut Hatzfeld calificó los ensayos com-

prendidos en el libro *Análisis estructural de textos hispanos* (Madrid, 1969) como “análisis magistrales del más alto nivel científico”. Sergio Chaple, en la Introducción a sus *Estudios de narrativa cubana*, recuerda con gratitud la orientación recibida del Profesor Bělič durante sus estudios de posgrado en Praga. Bělič fue escuchado y aplaudido como conferencista en auditorios académicos y generales de España, Chile, Cuba, México, Colombia, Francia, Alemania, Rusia. Y el 6 de diciembre de 1991, su Majestad Don Juan Carlos, Rey de España, premió su labor honrándolo con la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica.

Fue un gran maestro. Puntual y a la vez temperamental, exigente (en primer lugar consigo mismo) pero también comprensivo, cautivaba a su auditorio con su capacidad de presentar cualquier tema de una manera interesante, revelándolo en unas conexiones amplias y en significados inesperados. Trataba a sus alumnos como pares. Consideraba que no tenía sentido sentar cátedra magistral sobre cosas que los estudiantes podían escuchar de otros maestros o leer en otros autores. Más bien deseaba, según decía, hablarles de cosas que no son tan corrientes y tal vez permiten captar mejor una obra literaria en cualquier idioma. “En el fondo soy un hombre sencillo —decía también— y cuando logro entender algo que otros dicen de una manera sumamente complicada, soy capaz de exponerlo con claridad”. Sin embargo, poco citaba a otros teóricos. Lo que buscaba ante todo era estimular la reflexión propia en una compenetración con la obra literaria misma.

Propiciaba el diálogo con sus estudiantes. Y años después de graduarnos, siendo ya profesionales, tal vez trabajando en países lejanos, volvíamos a buscarlo, en Brno, adonde había regresado después de jubilarse, para seguir disfrutando de la conversación con el Maestro y del generoso vino de su tierra natal, que nunca faltó en su mesa.

Fue una vida llena de trabajo, sacrificios y logros. Los estudiantes de pregrado y posgrado —checos y extranjeros— que hoy frecuentan el Instituto de Estudios Románicos con sus Departamentos de francés, español,

italiano, portugués y rumano, en el cual se transformó el anterior Departamento de Lenguas Romances, difícilmente pueden imaginarse aquellos comienzos tan modestos del hispanismo checo de los años 50. Recordemos al Maestro Bělič como una personalidad extraordinaria. Sepamos valorar lo que nos transmitió como pedagogo, investigador original y traductor. Con su obra y con su ejemplo personal de entrega y valentía nos enriqueció a todos.

Gabriel Jaime Alzate
Universidad de San Buenaventura

Señor José Zúñiga:

He sabido de usted por muchos libros, hermosos textos, escritos según siento, desde lo más profundo de su vida, escritos desde el dolor y la pasión que para usted significan penitencia, a raíz de un hijo y ser en él, un hombre. Hoy quiero que hablémos sobre dos de ellos en especial, aunque por momentos sintamos la urgencia de desviar camino y nos refugiamos, de paso, a otras de sus obras. Le propongo, que no sería muchos los temas en el camino, apenas el tiempo necesario para cambiar de aire, para beber un café. Es que en estos asuntos del corazón, un cierto desorden comienza para equilibrar la vida. Hablemos entonces de sus libros de crónicas *De este mundo y del otro* y *Los sopletes del viento*.

Después de leerlos, he sentido que construye un testimonio cotidiano a partir de tres momentos esenciales: observar, conversar y contar. Y estos tres momentos esenciales pueden sintetizarse en dos instancias, los vivos y ese hipotético lector que he de llamar yo. Ese testimonio se ha publicado desde la voz de los demás y se construye, para el lector, en diálogo interocultor. Nos construye en el diálogo, mientras usted permite que el mundo le hable, le escuche y destaque lo cotidiano de la vida en esas voces.